Sostenida por la ciencia, impulsada por el amor

escrito por Mar Joanpere | 19 de abril de 2026



Fui ingresada en el hospital con una trombosis venosa profunda bilateral (TVP) que afectaba a mi vena cava inferior (tras haber sido diagnosticada erróneamente y enviada a casa con lo que se pensaba que era ciática). La realidad era mucho más grave: mi vena cava estaba obstruida, lo que impedía que la sangre llegara a mis piernas y regresara al corazón. Como consecuencia, mis piernas quedaron completamente paralizadas hasta el diafragma, y el riesgo de una embolia pulmonar aumentaba a cada hora.

Mi ingreso fue inmediato y urgente. Desde el primer momento, un equipo de hematología y cirugía vascular trabajó sin descanso para encontrar una solución. Fueron **profesionales extraordinarios** que se entregaron plenamente a salvar mi vida. El primer desafío era sobrevivir. El segundo, recuperar la movilidad. Las primeras exploraciones médicas indicaban que, incluso si sobrevivía, no había garantía de que volviera a caminar. Y es aquí donde la dimensión social se volvió esencial.

Durante esos días, semanas y meses, estuve rodeada de **una red increíble de apoyo y afecto**. Familiares y amistades cercanas estuvieron a mi lado constantemente, ayudándome a mantener la fuerza y la esperanza. Recibí innumerables

mensajes, visitas al hospital, detalles llenos de cariño, dulces de Pascua, avellanas de mi tierra, poemas, palabras hermosas y sueños de futuro. Todo ello me dio fuerzas para seguir imaginando una vida más allá de aquella cama de hospital y para luchar por ella con todo lo que tenía.

Esa energía colectiva se alineó perfectamente con un equipo médico que nunca se rindió. A pesar de la dureza de la situación, **la esperanza nunca desapareció**. Paso a paso, con un enorme esfuerzo y apoyo, un movimiento llevó a otro, hasta que finalmente mis piernas comenzaron a responder.

Al mismo tiempo, nos implicamos activamente con la ciencia. Leímos artículos de investigación, buscamos la evidencia más reciente, aprendimos, preguntamos y dialogamos de forma continua con el equipo médico. Se convirtió en **un verdadero diálogo entre paciente, entorno cercano y profesionales sanitarios**, guiado por dos fuerzas fundamentales: el amor y la ciencia.

Tres años después, seguimos reflexionando sobre los elementos que permitieron que la vida prevaleciera frente a uno de los diagnósticos más graves. Cada vez más, la medicina reconoce la importancia de escuchar a las y los pacientes e incorporar sus experiencias a la investigación y al tratamiento. Al mismo tiempo, el acceso al conocimiento científico se está ampliando, lo que permite a las personas participar de manera más activa en el cuidado de su propia salud.

Lo que aprendimos es sencillo pero poderoso: integrar la dimensión social en la atención sanitaria mejora los resultados.

En este **Día Internacional de la Salud**, quiero destacar la importancia del diálogo en la práctica médica y la necesidad de incluir la dimensión social en la

investigación sobre la superación de enfermedades. Más allá de la medicina en sí, existen elementos humanos que marcan la diferencia: las relaciones, el ánimo y la esperanza que mantienen a una persona luchando por la vida.

Necesitamos la ciencia y la medicina. Pero también necesitamos relaciones sólidas y cuidadosas que saquen lo mejor de nosotros y ayuden a proteger nuestra salud.

Imagen: Freepik

Este artículo fue publicado por primera vez en Daily 27 el 7 de abril de 2026